JULIO CASTRO

El valor pedagogico de la prensa

La cátedra más popular, la enseñanza más ágil y viviente, la que alcanza a todos y llega a todos los rincones es la que encierra la prensa. Más que la Escuela, más que la Universidad, más que el Club o la tribuna callejera, los diarios son orientadores de espíritus, propagandistas de ideas, expositores de hechos, vulgarizadores de doctrinas. Por eso el pueblo tiene en el diario la cátedra que todos los días llega hasta a los más humildes hogares estableciendo la conexión de cada célula del organismo social con el resto de vida que agita y mueve al mundo.

Este valor de la prensa toma un ncarácter más radical por el hecho de que en nuestre medio, por razones económicas a veces, por idiosincrasia nacional casi siempre, acostumbramos a leer un solo diario, a lo sumo dos o tres de la misma opinión.

Es muy común oir decir a las gentes, con orgullosa convicción, que a su casa no entra tal diario, o los de tal opinión política, creyendo así afianzar su fidelidad partidaria.

Ese continuo comercio con un solo diario y con las opiniones que éste sustenta cotidianamente van formando en el lector, primero un interés, luego una disposición favorable a lo que opina "su" periódico, más tarde una convicción profunda de que lo que él dice es la única, la pura verdad.

Ya antes de leerlo, se acepta de plano su punto de vista; ya antes de esbozarse un problema, se acepta su planteamiento y su solución. Hay una identidad sorprendente entre el lector de un diario y el diario de su lectura. Este mal hábito trae la aceptación incondicional de lo que está escrito en la página habitual y un tenaz no reconocimiento de que eso puede ser y debe ser objeto de crítica y de censura por parte de los que no opinan en la misma forma.

Es muy común adivinar, entre las gentes de mediana cultura, al oírlos opinan sobre cuestiones de actualidad política, el diario que acostumbran a leer, pues su pensamiento es una copia fiel del contenido de als columnas que leyeron.

Y en un ochenta por ciento tal vez, entre nosotros, los lectores de la prensa, tienen "su" diario.

En ellos desaparece el espíritu de crítica, las ideas propias, la independencia de criterio, en una palabra, la personalidad.

Resulta así que la prensa toma una importancia fundamental en la vida de la sociedad al orientar la opinión de la masa popular.

Pero, y aquí está el gran peligro, ¿qué títulos autorizan a la prensa para desempeñar un fin de tanta trascendencia?

Los títulos pudieran ser muchos: la capacidad de sus dirigentes, la honradez de sus redactores, la sabiduría de los que colaboran en su obra; factores todos ellos que orientados hacia el bien contribuirían eficazmente a elevar el nivel de la cultura popular.

Pero esos títulos que pudieran ser, en la vida diaria **ESTAN MUY LEJOS DE SER.**

La prensa de nuestro país está orientada hacia la defensa de sus intereses económicos, sociales, políticos, financieros. Y hacia esos fines se orienta desmintiendo la verdad, tergiversando conceptos, obscureciendo la claridad de los problemas, alimentando las bajas pasiones.

En el terreno político no ee hace polémica leal ni siquiera se habla con altura. Se mistifica y se emplea la sofística a sabienda. Existe tan poca delicadeza en la política periodística que aún se emplea la propaganda a base de versitos ilustrados con monigotes o caricaturas burdas. Nadie que busque una orientación política clara, podrá encontrarla entre la miseria moral que rija nuestra prensa.

En lo económico y financiero se busca por todos los medios la difusión del diario. Para ello se emplea todo medio de baja estofa. La crónica novelesca del crimen o del juicio criminal; las 3 o 4 páginas dedicadas a las carreras, las otras dedicadas a los deportes, o a la vida social; los grandes títulos anunciando catástrofes y en fin todo lo que vemos todos los días en todos los diarios.

En lo social se hace política de conveniencias: las empresas capitalistas dirigentes saben defender tenazmente, sus intereses defendiendo a otra empresas capitalistas que las protegen con sus anuncios y callando todo lo que a éstas conviene callar. Por otro lado aparentan dar toda su energía a la causa de los que forman la myoría de la sociedad: los trabajadores.

Se embrutece al pueblo alimentando sus pasiones con crónicas o folletines (a veces con editoriales) que son los que aesguran la difusión del diario, a costa de lo que tanto trabajo costó sembrar en la escuela.

Ese es el cuadro de miseria moral que nos ofrece a diario la salida de la prensa cotidiana.

Ahora bien; el deber que nos exige nuestra convicción a los que encaramos el periodismo como misión noble y sagrada es el de reaccionar contra esta prostitución de la prensa; es nuestro deber y lo cumplimos a la medida de nuestra fuerza. Fué nuestra directriz cuando desde "El Nacional" exponíamos con altura y nobleza nuestras ideas; ha sido nuestra guía en este último año en que contra viento y marea hemos sacado **ACCION**; lo seguirá siendo en el futuro.

Como prueba de nuestra entereza moral y de nuestra acción por ella orientada está nuestra labor de más de dos años y esta labor será nuestra garantía y nuestro aliento para el futuro; para esta nueva etapa de titánica lucha que se inicia con el presente número.

JULIO CASTRO.

Versos de Ana Amalia Clulow

LA CANCION DE LOS CAMINOS

He conocido caminos.
¡Muchos caminos!
Caminos que volcaron su silencio
en mi alma,
que apretaron en mi pecho su tristeza.
Caminos que estiraron sus brazos
para otros brazos cansados
que llegaron del trabajo,
del dolor o del fracaso.
He recorrido bajo el sol de las mañanas
ebrias del estío,
los caminos que van a nutrirse de frescura
a orillas de los mares y los ríos;
he recorrido bajo el cielo gris de las tardes
frías de julio,
los caminos grises de jornadas
de trabajo y afanes.
Caminos que no tenían rutas,
que no tenían huellas,
y que fuí andando en silencio,
en estos años libres,
en estos años jóvenes
en que se acortan todas las distancias,
andándolas,
soñándolas.
He visto caminos deshechos
de cansancios,
perdidos en la indiferencia de los hombres
que ya no van por ellos;
he visto caminos jóvenes,
recién floracidos al destino
de irse poblando de casitas blancas.
He conocido caminos.
Los tengo todos en los ojos.
Se aprietan todos en el pecho.
He vivido andándolos.
He vivido soñándolos.

(Para ACCION. — Marzo del 33).

Camino Melo Rio Branco

(Viene de la página 4)

san por encima del parapeto. be rápidamente en las primeras estribaciones de la sierra. Se hizo relevamiento taquimétrico particularmente hacia la derecha del camino actual, lográndose hallar una ubicación a un kilómetro aproximadamente del puente viejo en una pequeña cuchilla El ancho entre las líneas de máxima creciente es solo de TRESCIENTOS METROS."

Al preparar el proyecto de mejoras, se proyectaron diversos trozos de balastro en los puntos necesarios de la zona terrosa entre Melo y el Chuy y ateniéndose precisamente al exíguo rubro legal no se proyectó el puente sobre el Chuy (bastante barato) dejando por el momento la utilización del viejo puente.

En cuanto al resto, por la misma razón no se proyectaron mejoras, debiéndose por el momento seguir el desvío de las cuchillas; la zona serrana es por lo demás transitable aunque obliga por sus pendientes y piedras a una disminución de velocidad.

En el 2.o proyecto, del ingeniero Tournier para la inversión de los 100.000 pesos restantes, se procuró hacer algún firme en los trozos que más lo necesitaban, dentro de lo que permitía el rubro. El trazado de este trama Sarandí rra una gran distancia sobre de Barcelo- Río Branco, ahorra el tortuoso camino actual. Es una zona difícil pues presenta poco declive de desague y de consiguiente varios bañados como el de las Pajas, Bodesan y próximo a Río Branco la cañada Virísima.

En el estudio se consideró la posibilidad de evitar el cruce del Sarandí de Barcelo y los bañados que siguen, tomando a la altura de k. 41 el camino de la cuchilla de Cambota y luego la cuchilla de Mangrullo. Esta solución fué, sin embargo, desechada por diversos razones que inducían a pensar que presentaría poca ventaja y muchos inconvenientes. Desde luego el trazado por esas cuchillas con fuertes caídas sería en general tortuoso y para llegar a Río Branco se cruzaría el arroyo Cañada Grande en vez del Sarandí de Barcelo.

E. Sánchez González.